

En 1858 Newman cesó en su cargo y abandonó Dublín, por lo que en el séptimo se explica cómo, por desgracia, la impronta de su fundador no logró sobrevivir a su marcha. En un contexto de crecientes dificultades, su universidad fue de hecho alejándose progresivamente del diseño que pretendió darle.

A partir de entonces, se centró en conseguir que alumnos católicos lograsen ingresar en Oxford, y en apoyarles a lo largo de su trayectoria académica. De su acción en este terreno se deja constancia también en la citada sección de la obra.

Viene a continuación un interesante capítulo en el que se hace balance de las empresas educativas de Newman. Se recurre para ello tanto a la bibliografía disponible como a documentos de la época y valoraciones del propio interesado.

Concluye la obra con unos breves apéndices, en los que se reproducen algunos textos del autor especialmente vinculados con el tema estudiado, y dos elencos biográficos: por un lado, el de quienes enseñaron en la *Catholic University of Ireland* y, por otro, el de sus alumnos más destacables.

Por el tema escogido y por su contenido, estamos, pues, ante un libro de gran interés, en particular para los estudiosos de Newman y de la evolución de la educación superior.

JAVIER LASPALAS

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco: *Hijos de Dionisos. Sociogénesis de una vanguardia nietzscheana (1968-1985)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, 222 pp.

La historia de la producción intelectual en España sigue anclada, por lo general, en los añejos estereotipos narrativos sobre autores, obras e interpretación de textos canónicos. Y ello a pesar de que la sociología y la historia social cuentan

con algunas aportaciones teóricas e instrumental heurístico capaces de romper con esa vetusta tradición, hoy infecunda. El catedrático de Filosofía de la Universidad de Cádiz Francisco Vázquez García, y el proyecto colectivo que encabeza sobre investigación del devenir de los campos disciplinares en España, representa el máximo exponente de cómo el territorio de la historia del pensamiento puede ser roturado más provechosa, profunda y significativamente<sup>1</sup>. Ciertamente, ya en su excelente libro *La Filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica. 1963-1990* (Madrid, Abada, 2009) forjó la retícula de relaciones de saber y poder que le sirvió para dibujar la dinámica de las grandes ramificaciones de la Filosofía española, aplicando a tal fin la teoría de los campos de Pierre Bourdieu y los desarrollos de la sociología de la filosofía de Randall Collins y otros autores. El muy oportuno libro que ahora comentamos viene a ser como un posterior complemento y profundización micro, a modo de mirada con lupa, de uno de los tres polos («escatológico», «científico» y «artístico») mediante los que clasificaba panorámicamente, en su mencionada obra seminal de 2009, la red alternativa

<sup>1</sup> El valor de la producción de la «Escuela de Cádiz» es una sólida realidad académica. Su núcleo se asienta en el grupo de investigación de la Universidad de Cádiz, que ha desarrollado un interesante programa de investigación. Entre los trabajos derivados del mismo, pueden citarse MORENO PESTAÑA, J. L. y VÁZQUEZ GARCÍA, F.: *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, Barcelona, Montesinos, 2006; MORENO PESTAÑA, J. L.: *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Barcelona, Montesinos, 2006; *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador crítico*, Madrid, Siglo XXI, 2008; y *Foucault y la política*, Madrid, Tierra de nadie. Véase también VÁZQUEZ, F.: «Transición política y transición filosófica en la España contemporánea: un enfoque sociofilosófico», *Conciencia Social*, 14 (2010), pp. 115-123, y MORENO PESTAÑA, J. L.: *La norma de la Filosofía. La configuración del campo filosófico español tras la guerra civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

(frente a la oficial) del campo filosófico. El llamado «polo artístico» es el que ahora, bajo el título de *Hijos de Dionisos* (el pensar como placer y trasgresión, como juego artístico), se convierte en objeto de esta nueva aportación, que indaga los supuestos sociológicos, históricos e intelectuales que permitieron la construcción de una auténtica vanguardia cuya argamasa, en buena parte, tiene que ver con una determinada recepción, muy a la francesa (Deleuze, Bataille, Foucault, etc.), de F. Nietzsche entre 1968 y 1985. Una «bohemia dorada» y antiacadémica que, desde luego, contó, como relata Francisco Vázquez, con el doble liderazgo intelectual de Eugenio Trías y Fernando Savater y con la ubicación preferente en dos ejes espaciales e institucionales localizados en Barcelona (círculos informales y Col.legi de Filosofia) y Madrid-País Vasco (tertulias capitalinas y Facultad de Filosofía de Zorroaga en San Sebastián). También dispuso de un vínculo especial con una revista efímera pero emblemática como fue *Cuadernos de la Gaya Ciencia*.

Este libro recoge en sus siete capítulos (alguno de ellos previamente publicado en revistas especializadas) una microhistoria de esa unidad generacional que constituye la «vanguardia nietzscheana» de la filosofía española entre 1968 y 1985, exploración efectuada a base de calas, es decir, de sucesivas aproximaciones a diversos temas-problemas (la nueva oleada de recepción de Nietzsche, el uso diferencial que los miembros de esa generación hacen de él, la posibilidad de una apropiación y morfología izquierdista del pensador alemán, el estilo propio de sociabilidad y el *ethos* antiacadémico, las revistas y editoriales que hicieron de altavoz de sus obras, las peculiares formas y nichos institucionales de asentamiento y afirmación grupal, etc.). Sucesión de análisis parciales que, en verdad, componen un mosaico muy expresivo y sugerente, potencialmente muy útil para en el futuro ahondar en el asunto tratado.

Muchas y muy variadas facetas del libro merecerían ser reseñadas, pero nosotros,

invitando al lector o lectora a adentrarse en él por su cuenta, queremos aquí reseñar el valor y potencialidad de algunos de sus fundamentos metodológicos, por lo que puedan tener (y tienen) de orientación y guía para quienes alberguen inclinación hacia la historia social del conocimiento. En este texto el profesor Francisco Vázquez prosigue utilizando las categorías de campo, *habitus*, tipos de capital, etc., de Bourdieu, aunque presumo que de manera menos explícita e intensiva que en trabajos anteriores. En cambio, ahora la presencia de los «rituales de interacción» de Randall Collins (*Intellectual Ritual Chains*, 2004) ocupan un lugar más destacado como horma para el estudio de las escuelas filosóficas y la unidades generacionales o nódulos dentro de las que se crean espacios de producción y distribución de ideas. En ellos habría hasta cuatro rituales (espacio físico común, similar objeto de conocimiento, barreras de distinción entre estar dentro o fuera del grupo y experiencia emocional compartida), que servirían para escudriñar la compleja trama de la vanguardia nietzscheana.

También en este libro el acento se pone al servicio de una cierta recuperación de la filosofía orteguiana a la hora de la «construcción de una historia social de la filosofía, actualizando críticamente el concepto de “generación”» (p. 17). Más allá de ello, la sociogénesis del pensamiento filosófico se fundamenta en una sabia recomendación de que «el estudio genético y comparativo apunta a evitar lo que Ortega [en *El tema de nuestro tiempo*] denominaba el “error intelectualista”, que identifica la filosofía como una empresa puramente intelectual» (p. 19). Ahí, en efecto, creo que reside la cuestión, pues, parafraseando a M. Foucault, la verdad tiene su propia historia (interna y externa), por lo que toda propuesta filosófica no puede explicarse solo por el grado y riqueza de su trabazón argumentativa interna. Toda lógica, en efecto, requiere una socio-lógica. Con esta última se trata de «sacar a la luz las condiciones históricas en las que operan los

argumentos filosóficos, las funciones institucionales y de clase que desempeñan, los conflictos e intereses que vehicularan, etc.» (p. 193). Precisamente el abandono de esta consideración metodológica ha incidido muy negativamente en la falta de ponderación de los juicios emitidos frecuentemente a propósito del significado de la vanguardia nietzscheana, que a menudo ha sido juzgada solo en virtud de la coherencia interna de sus postulados o del errático devenir de sus creadores. Precisamente en su capítulo tercero («¿Nietzschianismo de izquierdas?») nuestro autor arremete contra las explicaciones internalistas del fenómeno y pone en cuestión que exista una ahistórica y esencial incompatibilidad en sí misma entre la apropiación de Nietzsche y el pensamiento de izquierda. En efecto, un cierto marxismo expulsa el legado nietzscheano a las tinieblas exteriores de lo reaccionario por diversos motivos: su historia, su uso más frecuente, sus postulados esenciales y la deriva de sus máximos valedores hispanos. En cambio, el profesor Vázquez García destaca el papel legitimador que en los años setenta y ochenta desempeñó entre los movimientos sociales de entonces (antimilitarismo, feminismo, pacifismo, antipsiquiatría, coordinadoras de presos, etc.), que han dejado profunda huella en la nuestra (p. 82). Así pues, «la tendencia neonietzscheana no fue solo una moda pasajera o una fiebre de juventud. Tampoco se trató de una conspiración criptoconservadora. Sus planteamientos, que implicaban una lectura “izquierdista” de Nietzsche y que daban forma conceptual al “humor antinstitucional” nacido en Mayo de 1968, sirvieron para legitimar la eclosión de nuevos movimientos sociales aunados por la propensión a politizar aspectos de la vida cotidiana que hasta entonces se consideraban puramente personales» (p. 105).

Esta incompreensión contextual, que navega más allá y por encima de la subjetividad de sus protagonistas, es el entuerto que Francisco Vázquez pretende enderezar gracias a su bagaje metodológico, concluyendo que la revolución simbólica de

los «hijos de Dionisos» resultaría mucho más importante de lo que suponen sus detractores y menos de lo que pretendieron sus protagonistas (p. 198).

En fin, se recomienda muy especialmente este libro, de prosa eficaz, clarificadora y sintética, para los estudiosos de la historia de la educación, pues en él pueden encontrar algunas de las claves pedagógicas de la práctica docente y comunicativa de una parte del pensamiento contrahegemónico de aquellos años. Allí se pueden rastrear la morfología de las relaciones de saber-poder que alojan en su interior proyectos alternativos y algunas de las posibilidades (y limitaciones) que entrañan las nuevas formas de sociabilidad e intercambio de conocimientos más allá del mundo académico. Los logros, contradicciones y miserias de la vanguardia nietzscheana de esos años constituyen una radiografía ejemplar de una parcela del campo intelectual español entre 1968 y 1985, años en los que asistimos al nacimiento, desarrollo y declive de subconjuntos teóricos de pensamiento crítico<sup>2</sup>. El tardofranquismo y la Transición son el marco de su momento más brillante; la democracia salida de la Constitución del 78 sería el escenario, en los años ochenta, del agotamiento de la tensión crítica merced a un proceso de «normalización» académica del pensamiento. No obstante, pudiera ser que hoy estuviéramos ante un cambio de ciclo dentro del que aparecen nuevas pulsiones intelectuales críticas, cuyo cultivo no debe relegar al olvido esta sociogénesis hispana de los «hijos de Dionisos».

RAIMUNDO CUESTA

<sup>2</sup> Probablemente el libro que comentamos adolece de una insuficiente referencia a los cambios sociales y políticos acaecidos en la España del tardofranquismo, la Transición y la democracia, y sus consecuencias en el ritmo de los virajes intelectuales, que en España siguen, en efecto, el ejemplo francés, pero con un *tempo* singular.